

## HECTOR TIZON: ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCION

*Gloria Hintze de Molinari*

### **La presencia de la historia en el discurso ficcional. A modo de introducción**

En un intento por definir las particularidades de la novela contemporánea con temática histórica, los enfoques críticos han señalado cada vez con mayor insistencia las semejanzas o diferencias que existen entre la Historia y la ficción y entre la novela histórica y la historiografía. Asimismo, en las últimas décadas de nuestro siglo, la reflexión acerca de la historia y su estatuto epistemológico se ha convertido en una cuestión fundamental. La historia es pensada desde otras coordenadas, es decir pensar sobre la historia es pensar sobre el tiempo y pensar en la escritura de la historia es pensar en la escritura en cuanto modo de instalación en la realidad del sujeto que la analiza. Existen puntos de coincidencias con la crítica literaria contemporánea que permiten alentar la discusión de la historia desde otras perspectivas, desde las relaciones entre la escritura de la historia y la escritura de la narrativa. El modo en que el historiador organiza la materia histórica determina las estrategias narrativas que utilizará en la construcción de su relato. Se trata entonces, del establecimiento de la escritura de la historia en su condición de relato. Un hecho histórico es algo así como un hecho relatable, posible de ser contado y esto ha llevado a considerar la historia como un artificio literario. Hayden White reconoce que:

[...] a diferencia de las ficciones literarias, como la novela, las obras históricas están hechas de hechos que existen fuera de la conciencia del escritor. Los sucesos registrados en una novela pueden ser inventados de una manera como no pueden serlo (o se supone que no deben serlo) en una obra histórica<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hayden WHITE. *Metahistoria*. México, F.C.E., 1992, p.17 Según White el modo de representación de la historia es semejante al de la narración ficcional pues el historiador "trama" su relato y lo hace según cuatro modos diferentes: el romance, la tragedia, la comedia y la sátira.(18) A su vez como ambos(se refiere al historiador y al novelista) trabajan con el lenguaje el modo de

Propone una consideración en el orden de la formación y de los procedimientos discursivos entre la historia y la ficción atendiendo a las interrelaciones que pueden existir en un texto entre el estilo, la trama, la visión del mundo y la ideología, expresados todos ellos en los planos estéticos, lingüísticos, retóricos, epistemológicos y éticos.

En términos generales, es posible afirmar que la nueva novela histórica<sup>2</sup> propicia una relectura desmitificadora del pasado a través de una reescritura de la historia. La actitud cuestionadora del discurso histórico, que caracteriza las nuevas ficciones, implica reconocer que existen una multiplicidad de verdades sobre un suceso y que el historiador, al narrarlo practica una elección. *"Es decir que está implicado el concepto de Historia como construcción discursiva cuya narrativa se elabora desde una perspectiva cultural e ideológica determinada, con base en hechos registrados como reales."*<sup>3</sup>

La relación con la narrativa se establece inmediatamente pues ambos, tanto el historiador como el narrador trabajan con la escritura. Se produce entonces un replanteo de las relaciones entre relato histórico y relato de ficción.<sup>4</sup> Los dos trabajan con la palabra y la

---

representación o estrategias se corresponden a los cuatro tropos principales del lenguaje poético: metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía.(40)

<sup>2</sup> Seymour MENTON. *La Nueva Novela Histórica en América Latina 1979-1992*. México, F.C.E., 1993. Aclara S. Menton esta denominación en el cap. I cuando propone que "hay que definir el término "novela histórica" y luego distinguir entre ella y la Nueva Novela Histórica." p.31

<sup>3</sup> María Cristina PONS. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo XXI, 1996, p.64.

<sup>4</sup> La bibliografía referida a las relaciones entre relato histórico y relato de ficción es muy abundante. Asimismo es profusa la que intenta definir la llamada "nueva novela histórica". Apuntamos sólo algunos títulos:

\* María Cristina PONS. *Memorias del olvido*. 1996.

\* Seymour MENTON. *La Nueva Novela Histórica en América Latina 1979-1992*. 1993.

\* Noé JITRIK. *Historia e imaginación histórica. Las posibilidades de un género*. Bs.As., Biblos, 1995.

\* Elisa CALABRESE. *Itinerarios entre la ficción y la historia*. Bs.As., Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

\* María Antonia ZANDANEL DE GONZÁLEZ. "Hacia un nuevo pacto entre historia y novela: perfil de las ficciones finiseculares en los albores del siglo XXI" (Trabajo presentado en el I Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Mendoza, Argentina, 1998-1999.)

\* Alicia SARMIENTO. "La reescritura de la historia". En: *Revista de Literaturas Modernas*, N° 22, Mendoza, Fac.Filosofía y Letras, UNCuyo, 1989.

\* Rodolfo BORELLO. "Relato histórico,relato novelesco:problemas". En: Saúl SOSNOWSKY (comp). *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Bs.As., Edic. de la Flor, 1986.

\* Ignacio ZULETA. "La escritura de la novela y la escritura de la historia: cuestiones de método en textos hispanoamericanos". En: *Todo es Historia*. Historia y Letras, Año XVII, dic, N° 212, 1984.

transforman en relato. Es en el acto de la escritura donde las fronteras entre la ficción y la historia se tocan. Tanto uno como el otro configuran determinadas estrategias retóricas que les permiten tejer los hilos del relato de manera elocuente para transmitir veracidad a la historia narrada y establecer con estos mecanismos la separación entre uno y otro discurso.

El relato histórico trata con hechos realmente cumplidos en algún tiempo y lugar, los organiza con el fin de exponer hechos objetivos, consiguiendo así la consistencia necesaria de un discurso apegado a lo fáctico.

En el discurso ficcional, la historia, tal como sugiere White, cede paso a la ficción, el narrador tiene como objetivo mostrar las múltiples verdades que eventualmente pueden esconderse detrás de un mismo hecho. Ambas, historia y ficción refieren algo (del latín *refero*), volver a traer, pero de manera diferente. Debemos recordar que el hablar literario es un hablar ficticio, producción de frases auténticas, pero imaginarias. Conocer esto lleva la ficcionalidad a la esencia misma del ser constitutivo de lo literario, con independencia del grado de realidad o de convicción o de verosimilitud de los referentes extensionales. No menos hablar ficticio será el de una novela realista que el de una novela fantástica.<sup>5</sup>

Vemos así cómo el lector contemporáneo asiste a un nuevo interés por los temas literarios que hacen hincapié más en los personajes que en los hechos históricos. Existe también un distanciamiento del paradigma de la novela realista, en cualquiera de sus manifestaciones, y en particular, de la histórica. En realidad se manifiesta una gran diferencia, como venimos señalando, entre la novela histórica tradicional y las nuevas formas ficcionales, separación que se verifica en el modo de representación como principio de operación creadora.

En la novela tradicional las estrategias narrativas apuntaban a producir el efecto de verdadera referencialidad histórica; de hecho la novela estaba armada de materia histórica. En la novela contemporánea de contenido histórico, las estrategias del discurso tienden a quebrar la confianza en eso que textualizan, a descronologizar la historia. Se produce un proceso de ficcionalización de la historia. Existe una desarticulación de la noción de conocimiento de todo lo que es, un desplazamiento a la noción de pensamiento desde el que

---

\* George LUKACS. *La novela histórica*. México, Edic. Erna, 1977.

<sup>5</sup> Martínez BONATI. *La ficción narrativa*. Murcia, Public. de la Universidad, 1992.

se configura la realidad y donde la conciencia es la potencia creadora de sí misma. "*La realidad verbalizada en el texto se presenta como seres y estados de conciencia*"<sup>6</sup>. La visión del mundo y de la historia que se lee en estas novelas depende del lugar desde el cual se las concibe: la conciencia crea esa realidad y le da su propio estatuto ontológico. La novela textualiza la historia ficcionalizada, la reescribe a partir de un estado de conciencia y no de un conocimiento único de la realidad. Por eso se homologan ambos discursos. El lenguaje transforma los datos o los reinterpreta, se reescribe el discurso de la historia y en el texto se busca por medio de estrategias narrativas dar un efecto de verdad o dar su verdad. El discurso de la historia puede ser nuevamente escrito porque la historia no es unívoca.

En realidad esta nueva narrativa adscribe a formulaciones señaladas desde Foucault<sup>7</sup> en adelante que propugna reconocer las limitaciones del discurso histórico y establecer las implicancias ideológicas que su formulación ha tenido en las distintas épocas y en sus lecturas posteriores. Se manifiesta en general una relativización del saber histórico, una imposibilidad de una verdad absoluta con lo cual se cuestiona la categoría de historia oficial, de una versión única de los hechos del pasado. Esta postura es la que intenta quebrar la ficción a través de distintas estrategias narrativas que apelan al uso de la parodia, la ironía, la presencia de diferentes historias y sujetos que entrelazan discursos que provienen de diversos planos del relato.

Abundan las novelas que se refieren a hechos concretos de nuestro continente y giran especialmente sobre la desacralización o la humanización de los personajes históricos que condujeron los grandes cambios geográficos y sociopolíticos; también sobre el interrogarse por la identidad o la revisión de ciertos momentos críticos de la historia que, la escritura ficcional problematiza buscando, en varias oportunidades una desmitificación de ese pasado.

---

<sup>6</sup> Alicia SARMIENTO. 1989, p.230.

<sup>7</sup> Michael FOUCAULT. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Pretextos, 1988.

Hector Tizón, escritor argentino contemporáneo, propone en su novela *Sota de Bastos, Caballo de Espadas*<sup>8</sup> una versión de la historia que posibilita la construcción de una imagen diferente del general Manuel Belgrano.

Si cada texto es portador de su propio código de lectura, la narrativa de Héctor Tizón predispone al receptor a una visión comprometida con la historia argentina. Esto es posible en la medida en que se reconoce un referente real, ciertas señales que pueden estar constituidas por el registro lingüístico, por las relaciones dialógicas entre los personajes y su particular configuración, por la pluralidad de textos que subyacen en el mismo discurso narrativo y legitiman una lectura diferente de ese corpus textual.

En general la narrativa tizoniana aborda un espacio real o imaginario desde donde emergen temas, imágenes, personajes que subrayan los componentes propios de la identidad hispanoamericana, religados a otros universales que lejos de sustraerle personalidad, la afirma en su mismidad, conformando su ethos cultural.

En este marco podría inscribirse una lectura posible de *Sota de Bastos, Caballo de Espadas* novela en la que el narrador se sumerge en la vivencia del ser nacional, en su historia y en sus creencias populares en busca de aquellos hombres que a través de actitudes diferentes son arrastrados por la fuerza de una idea común. En este caso particular, son los personajes de una historia, que aún no logran vislumbrar muy claramente pero intuyen será la conformación del ser nacional y de su identidad.

Un aspecto que la crítica ha señalado como elemento caracterizador de la identidad cultural hispanoamericana es el enfrentamiento dualista y antinómico de ciertos valores que la constituyen<sup>9</sup>. Entre ellos nos interesa destacar la dicotomía revolución-tradición; civilización-barbarie y su correlación con el tema del caudillo. La novela que nos ocupa trata de superar enfoques dialécticos de estos temas planteando, en su lugar, una relación dialógica que compromete una estética particular.

---

<sup>8</sup> Héctor TIZÓN. *Sota de bastos, caballo de espadas*. Bs.As., CEAL., 1981. En adelante citaré por esta edición.

<sup>9</sup> Fernando AINSA. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986.

Acercándonos a los textos de Tizón podemos señalar, que si bien se inscriben en las literaturas regionales, poseen rasgos que los remiten a una misma comunidad continental, elevándolos por sobre particularismos aislacionistas. Es decir que, conservando sus peculiaridades regionales (paisaje jujeño, seres rodeados de elementos fantasmales y símbolos que pertenecen a ese ámbito particular) son representativos también y por esa razón "de lo americano no sólo a nivel continental, sino universal".

### **La novela como dialogo intertextual**

En *Sota de Bastos, Caballo de Espadas*, Tizón se apodera de la tradición histórica argentina con la que produce un nuevo espacio textual. Transfiere en la novela un referente real histórico, el éxodo jujeño de 1812, bajo las órdenes del general Manuel Belgrano, temática que reorganiza y ficcionaliza de un modo particular. El mundo ficcionalizado posee total autonomía del sujeto de la enunciación, la ficción misma es productora de su relato, en él cobran vida propia personajes y acontecimientos. Esta actitud independiza al personaje real histórico Belgrano, del personaje de la ficción y permite crear otra imagen que logra visos de realidad sin ataduras con el héroe de carne y hueso. Se desacraliza la figura esquematizada por la *Historia de Belgrano* de B. Mitre<sup>10</sup>, para dotar al personaje de rasgos humanos que lo acercan al hombre común, convertido en héroe militar más por la fuerza del destino que por decisión propia.<sup>11</sup>

En *Sota de bastos* se conjugan en una unidad dialéctica, la ficcionalización de la historia, sincretizada con mitos, supercherías y leyendas populares que representan una visión desrealizadora de la realidad. Los hechos históricos se centran en 1812, exactamente en los momentos en que se produce el éxodo jujeño. Este episodio de nuestra historia nacional combina el realismo medular de la problemática abordada, con la perspectiva desrealizadora de los elementos mágicos que configuran la segunda línea argumental del relato: el hijo de doña Teotilde que desapareció corriendo en el bosque detrás de un

---

<sup>10</sup> Bartolomé MITRE. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Bs. As., Edic, La Nación, 1945.

<sup>11</sup> Para un estudio más detallado de este intertexto consultar: Hebe CASTAÑO: "La imagen de Belgrano en *Sota de Bastos, caballo de espadas*". En: *Revista de lengua y Literatura*. Año 3, N° 6, nov., Fac. de Humanidades, U.N. del Comahue, 1989, p. 45-60.

chanchito grande como un clavicordio, y reaparecerá, años más tarde, convertido en el hombre señalado para capitanear las fuerzas populares que hostigan a los invasores. Su existencia depende de un tiempo que no es el del plano histórico-real, con una dimensión mítica, fruto del imaginario colectivo.

La novela está estructurada en dos partes, íntimamente relacionadas, tanto por el referente real: Jujuy a principios del siglo XIX, últimas décadas del virreinato, como por los locutores y alocutarios que se repiten en ambas partes de la novela. Aparece también, el mundo de la leyenda y de la mitología popular, conformado por héroes que materializan las relaciones dialógicas con el autor. Son mediadores ideados por éste y constituyen el otro referente, el mundo heroico que cobra carácter de irrealidad.

En este aspecto diferenciado, referente real - referente mítico, se concreta la dicotomía caudillo culto - caudillo popular y ambos comparten una misma base de experiencias históricas. Se concretan por ende, dos discursos, el histórico - real representado por el general Belgrano y el épico-heroico representado por el coronel Balderrama. En un mismo universo se mueven personajes atribulados por las circunstancias históricas que los envuelven y a las que no llegan a comprender totalmente.

La multiplicidad temática (guerra, éxodo, supervivencias populares) posibilita la intersección de voces y la superposición u oposición de intenciones que pueden ser atribuidas a distintas conciencias y generan diversos discursos. Cada discurso conforma un mundo particular presentado a través de las relaciones dialógicas entre enunciados de distintos personajes percibidos como signos de una posición ajena, distinta a la del narrador. Así desfilan el general Belgrano y su sentido de la guerra; el mundo de Juan, el adobero, que se une al ejército para ir a la guerra entregando lo único que posee, su vaca y se convertirá en un buen soldado; Blas del Tineo, que no comparte los ideales revolucionarios pero que arrasa con sus propiedades tal como lo ordena el Bando impartido por Belgrano; el padre Urreta, párroco que descubrimos como traidor cuando lleva información al ejército realista; el mundo "bárbaro" del coronel Balderrama, convertido en soldado por obra de las circunstancias históricas y de su natural disposición para conducir hombres que no tienen aún formado su concepto de patria.

Uno y otro discurso se encadena con el del narrador, se entrecruza y obliga al lector a realizar una reconstrucción lógica de los hechos llevándolo a descubrir los conectores que estructuran esos discursos y los presupuestos que motivan las acciones y los intereses de los personajes.

En cuanto a la dicotomía caudillo culto - caudillo popular se trata de caracterizar la relación entre héroe popular- el mundo de la epopeya y el mundo del pasado heroico nacional. Balderrama pertenece a ese mundo, al de la epopeya, en el que cobran vida mitos populares y donde, mediante el manejo de una temporalidad abierta al tiempo primordial, sumergida en el plano eterno, establece una relación dialógica con voces y personajes de ese pasado incommovible. Con ese pasado épico comparte valores y el mismo sistema interpretativo del mundo, el que está fundado en la realidad que ha logrado conocer. La figura del coronel Balderrama le interesa a Tizón para destacar no lo que el héroe representa en el mundo sino, lo que representa el mundo para él. No existe una caracterización detallada de los rasgos que componen la personalidad de este caudillo popular sino que su perfil se modela a través de la autorreflexión sobre sí mismo, su autoconciencia, y ésta es la forma de representarlo.<sup>12</sup>

Para la configuración de la imagen de Belgrano es importante señalar la presencia de intertextos que ayudan a su caracterización como personaje de la ficción. El intelectual Belgrano, obligado a asumir tareas militares, dedica parte de su tiempo, durante las distintas alternativas de la campaña al Alto Perú, no sólo a leer, sino a traducir para sus paisanos, el *Discurso de Despedida* de Washington al pueblo de los Estados Unidos.

Se trata entonces de una construcción estética en cuya elaboración se reconocen otros textos como fuentes de la historia. Este *Discurso*, escrito para un pueblo americano de habla sajona, poseía según el criterio del caudillo un pragmatismo y un realismo político paradigmático para los jóvenes pueblos hispanoamericanos en busca de su identidad.

La historia documentada relata que Belgrano obtuvo este trabajo en 1805 y años después, en vísperas de la batalla de Salta, terminó de pulir su traducción. El 2 de febrero de 1813

---

<sup>12</sup> Mijaíl BAJTÍN. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, F.C.E., (Cfr. cap. II "El héroe y la actitud del autor hacia el héroe en la obra de Dostoievski". 1979, pp. 71 a 111.



fechaba, en la localidad de Alurralde, un escrito que era la *Introducción* a su versión de la *Despedida* que Washington dirigió a sus conciudadanos el 17 de setiembre de 1796, cuando estaba a punto de terminar su segundo mandato.

Mitre, en su *Historia de Belgrano*, discurso historiográfico sobre el que se entreteje también el trabajo textual tizoniano, señala cómo en vísperas de la batalla de Salta, el general argentino aprovecha los momentos de descanso para cultivar su inteligencia, fortalecer su conciencia y meditar acerca de los escritos de los hombres que despertarán su sagacidad para solucionar los temas de interés nacional. Entre estos escritos los de Washington eran el objeto de su particular admiración de modo que, en los pocos días que permaneció el ejército patriota detenido en la margen izquierda del Río Juramento, terminó de perfeccionar su traducción. Desde 1805 había procurado difundir entre sus paisanos este documento, pero se había visto obligado a quemar esta traducción, junto con otros papeles, en la acción de Tacuarí en 1811. Una nueva oportunidad se le presenta en 1812 y emprende su tarea ayudado por el Dr. Redhead, su médico de cabecera, que lo acompañó en las campañas militares del Norte de la República y hasta la hora de su muerte. En la *Introducción* a su trabajo el general argentino aconseja:

Suplico sólo al gobierno, a mis conciudadanos y a cuantos piensen en la felicidad de América, que no separen de su bolsillo este librito, que lo lean, lo estudien, y se propongan imitar a ese grande hombre, para que se logre el fin que aspiramos, de constituirmos en nación libre e independiente.

2 de febrero de 1812<sup>13</sup>

El intertexto señalado aparece como un elemento que mediatiza la figura real histórica con la creada por la ficción tizoniana. En ella se recuperan una serie de elementos que entretejen una particular configuración de los acontecimientos y de las ideas rectoras, que motivan el proceder del caudillo.

---

<sup>13</sup> Manuel BELGRANO. *Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos*. Traducción de su original. Año 1813. Bs.As., Imprenta de Niños Expósitos. Reproducción facsimilar publicada por la Univ. de Buenos Aires, 1946.

El antetexto no está textualizado pero, resulta evidente que posibilita la construcción de la imagen del personaje, empeñado en la consecución de sus ideas a pesar de presentar en la novela, como contra imagen física, a un ser débil y enfermo que no posee fuerzas suficientes para llevar adelante semejante tarea. Los procedimientos narrativos conllevan a la elaboración de un referente intrínseco donde se acentúa el valor derrota, sin embargo el intertexto permite rescatar el espíritu heroico que posibilitó a Belgrano aceptar su misión.

Las ideas extraídas del discurso de Washington fundamentan, en alguna medida, el accionar político del caudillo, término con el que es designado constantemente Belgrano en la novela. La traducción cobra relieve dentro de la obra porque favorece la caracterización del personaje mediante una intertextualidad explícita, no incluida y mostrar así a un intelectual que, ante situaciones similares, aconseja a su gobierno y a sus paisanos un mismo planteo político. Las ideas rectoras del mencionado discurso se pueden ir espigando en el discurso ficcional a medida que Belgrano actúa, dialoga con otros interlocutores o con su propia conciencia.

Así se desglosan, cotejando con el intertexto señalado, los conceptos que aluden a la unión nacional, la experiencia nacional como base de la acción política, la limitación del espíritu sectario o de partido, la restricción y división del poder, el respeto de la constitución, la religión y la moral como apoyo indispensable de la prosperidad del pueblo, el esclarecimiento de la opinión pública, la limitación del endeudamiento del Estado y los impuestos, el mantenimiento de relaciones de armonía con todas las naciones, la independencia política y económica.

La posición del caudillo en la novela está planteada mediante el diálogo que mantiene consigo mismo como estados de conciencia. También se resuelve desde la perspectiva del narrador, quien mediante un juego de ensambles, va desglosando los datos que los discursos históricos señalan como caracterizadores de Belgrano y los intertextualiza con los de la ficción.

Se muestra al personaje encarnando las ideas de libertad y de consolidación nacional; pero también está presente su ánimo: el cuestionarse sobre el lugar que le toca ocupar en una historia que como se dice en algún momento "*recién comienza*", las dudas sobre las

posibilidades de ser el indicado para protagonizarla y por sobre todo la desesperanza y la pérdida de credibilidad.

El narrador muestra a Belgrano como el intelectual que enfrenta una dura realidad que lo convulsiona constantemente. Sus principios son claros pero como hombre duda y se debate interiormente entre su formación y su accionar político. Ese choque entre teoría y práctica se manifiesta a medida que el personaje dialoga con su conciencia; este diálogo se retrae interiormente, penetra cada gesto, señala distintos niveles del discurso. El economista, el pensador, el ideólogo, parecen sucumbir ante los requerimientos del deber militar. El discurso de la historia (ficción) no deja de ser verosímil y en apariencia se muestra apegado a la historia documentada. Sin embargo, los momentos seleccionados por el narrador, el penoso camino del éxodo, permiten mostrar una imagen diferente del héroe épico presentado por Mitre. Como contrapartida, la novela reaviva el éxodo jujeño que constituye un momento importante del pasado histórico representado, pero en la reconstrucción ficcional se recupera la figura de un Belgrano agobiado, enfermo, desencantado con el poder.

Su mayor ambición, en realidad, hubiera sido conocer a Rousseau, no tanto a Marat, ser tan puro y solitario como él, pero, ahora -en esta aldea insignificante, húmeda y verdulera, poblada de traficantes de caballos y aguardiente, que reinaban sobre un pueblo oscuro y sosegado hasta hoy- bogaba como un náufrago, capitán de hambrientos que comenzaban a pelear de puro gusto, sin ideas concretas acerca de la Moral, la Ciencia o las Artes. Copista ferviente, en otro mundo, del Contrato Social, intentó decirlo, en párrafos de memoria, quizá torpemente traducidos, en varias oportunidades sin que nadie al parecer entendiera una palabra... pero aquí el modelo y la realidad se daban de golpes... Tal vez fuera imposible inculcar la civilización entre estos cerros y el futuro de las ideas sería el llano.

...Cuando regresé de España a Buenos Aires (mis bultos de lectura eran mayores que los de mi ropa), con la idea de hacer felices y serios a todos mis paisanos, me di con que, casi todos comerciantes y algún que otro ganapán o

músico, no sabían más que su comercio: comprar por cuatro para vender por ocho.<sup>14</sup>

White sugiere que la escritura de la historia sigue un procedimiento similar al de la ficción, en tanto ambos historiador y narrador, seleccionan y ordenan, según una trama, una serie de hechos que configuran una historia, de esta manera la novela de Tizón plantea una reflexión complementaria sobre la relación historia y ficción cuestionando el discurso historiográfico, refiriendo una versión diferente de la imagen de Belgrano construida por la Historia.

En el discurso ficcional tizoniano se pueden marcar distintos niveles de escritura. Un discurso narrativo que se rescata en la trama, enfocada desde una pluralidad de historias, que provienen de distintas versiones y se unen para confirmar su ambigüedad. Estas confluyen a través de un juego de intertextualidades con textos que forman parte de la historia oficial, percibida como la materia que da origen al discurso narrativo, y otros textos que sustentan el entretejido del trabajo textual. También está presente, como configuradora del discurso ficcional, la dimensión mágica que proviene de leyendas y profecías, marcas por donde atraviesan otras historias personales ya mencionadas, que sustentan una atmósfera fantasmal de irrealidad y que generan la dimensión épica del relato.

Se coloca al lector ante un discurso ficcional que se distancia del discurso histórico y lo trasciende mediante la elaboración de un texto que se compone de una multiplicidad de aspectos integradores.

El interés del narrador es demostrar que no hay un único discurso histórico sino que, a través de la ficcionalización de la historia, se puede desarticular ese discurso y cuestionar la univocidad de la historia concebida como objetiva y verdadera. "*La historia recomienza ahora...*" señala en algún momento el personaje.

El trabajo intertextual es vertebrador de la configuración narrativa y es el modo de desacralizar la imagen de Belgrano que surge de la lectura de los textos historiográficos.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Héctor TIZÓN. 1981, p. 197-198.

<sup>15</sup> Seymour MENTON. 1993. El autor señala la presencia de seis rasgos caracterizadores de la nueva novela histórica, sin olvidar que los seis, en su totalidad, no son indispensables: a) lo

La semantización del discurso ficcional propone una versión diferente de la historia. Tal como plantea Foucault<sup>16</sup> los historiadores están engañados por máscaras pues no existe un discurso objetivo, que posea la verdad, sino varios otros discursos. La historia está conformada de retazos, sólo se pueden rescatar fragmentos, acontecimientos y se rechaza lo sistematizado por la historia oficial. Relacionado con este aspecto, *Sota de Bastos* pone de relieve un aspecto central de este tipo de ficciones y es el que está relacionado con la función de la memoria histórica en la reconstrucción del pasado.

La memoria no es más que un loco instrumento de repetición, un mecanismo que se pone en movimiento de pronto, súbitamente, a pesar de la conciencia rebelde a la voluntad o a las ganas, como los sueños y las pesadillas, aunque tenga quizá sus propias leyes inaprensibles, difíciles de alcanzar, y aunque un hombre viviese mucho tiempo y dedicara toda su vida a ordenar sus recuerdos y las implicancias directas e indirectas de sus recuerdos, no lograría jamás hacer un discurso coherente y completo. Lo que llamamos historia viene a ser tan sólo un fragmento deshilvanado y exangüe, arbitrario, destemplado, pobre y descolorido de aquello que por un instante fue de alguna manera realidad.<sup>17</sup>

Como lo hemos señalado, la novela contemporánea con temática histórica tiende a presentar el lado antiépico de la historia<sup>18</sup> porque de lo que se trata es de problematizar la legitimidad de ese discurso y tematizar la imposibilidad de narrar una historia. El discurso ficcional funciona como una deconstrucción de la historiografía en tanto se aparta de los grandes sucesos, de héroes casi míticos para atender a una historiografía o un discurso ficcional que apunte a lo privado, a lo no dicho por la historia.

La imagen del caudillo que se rescata de la lectura de la novela difiere de la que presenta Mitre, pues el historiador se propone mostrar los rasgos propios de un hombre que entraría

---

bajtiniano, es decir lo dialógico, lo heteroglósico y lo carnavalesco, b) la intertextualidad, c) la metaficción o los comentarios del narrador sobre la creación de su propio texto, d) el protagonismo histórico, e) la distorsión conciente de la historia por omisiones, exageraciones y anacronismos, f) la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a conceptos filosóficos trascendentes.

<sup>16</sup> M. FOUCAULT. 1988

<sup>17</sup> Héctor TIZÓN. 1981, p. 171. El destacado es mío.

<sup>18</sup> María Cristina PONS. 1996, p. 17

en la categoría de los héroes épicos, cuya lejanía los convierte en modelos a los que se debe imitar. Pretende crear una imagen perdurable y ejemplar de un hombre que cumple inexorablemente con su destino heroico.

En la novela se deconstruye en parte, esa imagen sacralizada por la historia y cobra vida un personaje más cercano al hombre común. Por eso se recuperan detalles de la vida privada (la hidropesía, las dudas sobre el rol que debe desempeñar y que condicionan su accionar), que el lector presupone ficcionales por responder al discurso ficcional, pero que ayudan a componer la imagen de un Belgrano más humano, más cercano al dolor común que al héroe de la historia de Mitre. La intención narradora es rescatar una figura del pasado argentino pero unido al destino de un pueblo que se convierte en el verdadero creador de la historia. Es el caudillo, como lo califica en la novela, quien encarna las ideas, pero para que éstas sean llevadas a la praxis es necesario la presencia de esos otros personajes, que aún desde la dimensión mágica, son los verdaderos hacedores del destino colectivo.

### **A modo de cierre**

La novela de Héctor Tizón, *Sota de bastos, caballo de espadas*, textualiza una nueva forma de configuración del personaje histórico Manuel Belgrano, al que toma como protagonista en la segunda parte de la obra. Esta decisión implica que el narrador ofrece una propuesta de lectura de la historia, desde una personal posición frente a los hechos que relata y éstos, a su vez, adquieren una significación particular a partir del presente desde el cual lee la historia y que compromete una posición ideológica determinada.

Se establecen relaciones con un referente histórico real que se reelabora recogiendo datos que marcan un momento decisivo en la vida del personaje, señalado por el caos y la desesperación de un estado indeseable: la guerra y el éxodo jujeño. La historia en la ficción sigue con una relativa fidelidad a la historia documentada, sólo que en aquella se anexan *fragmentos deshilvanados* que no han sido registrados por la historia. El discurso histórico se entreteje con el discurso de la ficción en donde el narrador crea su propia visión de la historia y desde esa subjetividad se formaliza una nueva manera de contar. El texto presenta marcas o datos (fechas y lugares reales) que remiten a un período histórico reconocible con cierto apoyo documental proporcionado por el narrador en los

paratextos. Sin embargo, en general, en este tipo de ficciones se cuestiona en alguna medida la verdad y los datos aportados por la historia oficial, al mismo tiempo que se presenta una visión desacralizada de los personajes históricos. Se problematiza la relación historia y ficción y se plantea una nueva relación entre la construcción de la verdad y del conocimiento. Como se ha señalado, la visión del mundo y de la historia que se lee en la novela depende del lugar desde el cual se la concibe: la conciencia crea esa realidad, la novela reescribe la historia ficcionalizada de acuerdo con una conciencia y no de un único conocimiento de la realidad.

#### NOTAS

- Este estudio fue presentado en versión más corta en el 1 Congreso de Literatura y Pensamiento Latinoamericano. 1995. San Luis. Argentina.

## Bibliografía

Fernando AINSA. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid. Gredos. 1986.

-----"La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana". En: *Cuadernos Americanos* 4, 28 México, 1991, pp. 13-31.

Mijail BAJTÍN. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, F.C.E., 1979

Manuel BELGRANO. *Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos*. Traducción de su original. Bs.As., Imprenta de Niños Expósitos, Reproducción facsimilar publicada por la Univ. de Bs. As., Año 1813.

Rodolfo BORELLO. "Relato histórico, relato novelesco: problemas" Saúl SOSNOWSKY (comp). *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Bs. As., Edic. de la Flor., 1986.

Elisa CALABRESE. *Itinerarios entre la ficción y la historia*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

Hebe CASTAÑO."La imagen de Belgrano en *Sota de bastos, caballo de espadas*". En: *Revista de Lengua y Literatura*. Año 3, N ° 6, Nov. 1989. Fac. de Humanidades., U.N. del Comahue, pp. 45-60.

José ROMERA CASTILLO y otros. *La novela histórica a finales del siglo XX*. Madrid, Visor Libros, 1996.

María Julia DAROQUI. *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 1990

Michael FOUCAULT. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia. Pre-Textos, 1988.

Noé JITRIK. *Historia e imaginación histórica. Las posibilidades de un género*. Bs. As, Biblos, 1995.



....."La novela histórica a partir de sus propios términos" En:

Lelia AREA, Mabel MORAÑA (comps). *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Rosario.U.N.R. Editora. 1994: 167-180.

Georges LUKACS. *La novela histórica*. México, Edic. Erna, 1977.

Martínez BONATI. *La ficción narrativa*. Murcia, Public. de la Universidad, 1992.

Bartolomé MITRE. *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*. Bs.As., Edic. La Nación, 1945.

María Cristina PONS. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines de siglo XX*. México, Siglo XXI, 1996.

Héctor TIZÓN. *Sota de bastos, caballo de espadas*. Bs. As., CEAL. 1981.

Alicia SARMIENTO. "La reescritura de la historia" En: *Revista de Literaturas Modernas*, N° 22. Mendoza, Fac. Filosofía y Letras. UNCuyo, 1989.

Seymour MENTON. *La nueva novela histórica en América Latina. 1979-1992*. México, 1993.

Hayden WHITE. *Metahistoria*. México, F.C.E., 1992.

María Antonia ZANDANEL DE GONZALEZ. "Hacia un nuevo pacto entre historia y novela: perfil de las ficciones finiseculares en los albores del siglo XXI". (Trabajo presentado en el I Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Mendoza, Argentina, 1998-1999).

Ignacio ZULETA. "La escritura de la novela y la escritura de la historia: cuestiones de método en textos hispanoamericanos". *Todo es Historia. Historia y Letras*. Año XVII, N° 212, Dic. 1984.